

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE**

JÓVENES, CULTURA Y RELIGIÓN

**INFORME PROYECTO DIPUC - VRAID
PRIMERA MEDICIÓN
GENERACIÓN AÑO 2007**

Conclusiones Capítulo 3

Investigadores Responsables

Roberto González¹, Jorge Manzi¹ y Joaquín Silva²

¹ Escuela de Psicología PUC

² Facultad de Teología PUC

Ayudantes de Investigación

María Paz Cadena, Diego Carrasco, Rodrigo Pizarro

Editora

Alejandra Arratia

Octubre, 2008

Las prácticas religiosas

Ha sido importante constatar que las dos formas en que preferentemente los estudiantes declaran relacionarse con Dios son expresión del precepto principal y mayor del cristianismo: el amor a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. En efecto, los estudiantes declaran la oración como la forma privilegiada de relación con Dios. Se trata principalmente de la oración personal y, en segundo término, de la oración en el templo. Constatábamos que no se trata, propiamente, de una oración comunitaria, litúrgico-cultural; más bien, las respuestas indican que se trata de una oración personal, que también puede ser realizada en el templo y, de este modo, aunque ella está en un cierto grado de comunión con la comunidad de los creyentes convocados en ese templo, expresa la tendencia generalizada a vivir la fe más de un modo personal que comunitario.

La solidaridad con los que sufren fue la segunda alternativa más indicada por los estudiantes para caracterizar su relación con Dios. Por cierto, esta solidaridad tiene expresiones sociales; sin embargo, vimos que ella tenía una expresión socio-política muy débil.

Las formas de relación con Dios - la oración y la solidaridad - acontecen principalmente en el ámbito personal y no están en continuidad con las que observamos en el ámbito familiar. A diferencia del plano personal, en el ámbito familiar las principales prácticas se reconocen en el culto y en la lectura de textos sagrados. Se aprecia así que la práctica religiosa familiar no acontece por la simple transposición de prácticas religiosas personales al plano social. En este plano colectivo-social, los códigos de la relación son otros: es el culto, el texto, el signo, el diálogo. En este plano se despliegan códigos que, justamente, hacen posible significaciones compartidas de la fe y de la relación con Dios.

Aunque las prácticas religiosas familiares y las personales no coinciden, ello no implica que no sea posible reconocer una relación entre ellas. De hecho, constatamos una relación entre la ausencia de prácticas religiosas familiares y la identidad religiosa de los estudiantes. En todos los grupos no creyentes, o con débil identidad religiosa (es decir, “católicos nominales” y “creyentes no adherentes”), se aprecia el mismo patrón: en sus familias las prácticas religiosas son inexistentes o muy escasas. La alternativa “no tenemos prácticas religiosas en mi familia” es, de hecho, preferentemente marcada por los grupos “no creyentes” o de “débil adhesión religiosa”. De este modo, las prácticas religiosas familiares no determinan las prácticas religiosas personales, pero sí las posibilitan y favorecen.

En el contexto de prácticas religiosas, también hemos destacado el hecho de que el 33% de los estudiantes ha considerado la posibilidad de una consagración a la vida sacerdotal o religiosa. Incluso un 8,5% de los estudiantes (180 de los 2.106) afirmó que esta fue una posibilidad que consideró muy en serio, pero que luego desechó. Por cierto, esta posibilidad ha estado latente especialmente en aquellos grupos en los que la vida de la fe es más decisiva, es decir, entre los “católicos practicantes”, los “católicos observantes” y los “evangélicos”. Y el factor que identificamos como más gravitante en la consideración

de esta posibilidad de una consagración a la vida religiosa es la familia. Le siguen en importancia el Colegio, las personas que ya se han consagrado a la vida religiosa y algún grupo religioso.